

La fenomenología de E. Husserl: nuevo comienzo para la filosofía y retorno al mundo de la vida

Vanessa Tapia Oviedo
Universidad del Valle

Recibido: marzo de 2008; **aprobado:** abril de 2008

Revista *Légein* N° 6, enero - junio 2008: 71 - 90

ISSN 1794-5291

Vanessa Tapia Oviedo

Estudiante de Licenciatura en Filosofía de la Universidad del Valle. Adelanta trabajo de grado en el área de Fenomenología, con el ensayo *La génesis del sentido y su expresión: El cuerpo y la palabra en la filosofía fenomenológica de Maurice Merleau-Ponty*, dirigida por el Profesor Juan Manuel Cuartas. En el momento se encuentra realizando estudios de Lenguas Extranjeras en la misma Institución.

Correo electrónico: narzah@hotmail.com

LA FENOMENOLOGÍA DE E. HUSSERL: NUEVO COMIENZO PARA LA FILOSOFÍA Y RETORNO AL MUNDO DE LA VIDA

Vanessa Tapia Oviedo
Universidad del Valle

RESUMEN

Desde el inicio de sus reflexiones, destinadas en un primer momento a la aritmética y a la lógica, Edmund Husserl habló de una crisis que afectaba a las ciencias positivas en cuanto se estructuraban en conceptos y postulados nunca sometidos a un examen que los clarificara y justificara. Esta situación será pues, entre otras, la que motivaría la necesidad de una nueva ciencia “que comience desde abajo, que se base sobre fundamentos seguros y progresos de acuerdo a métodos muy estrictos: la ciencia filosófica que propugnamos aquí”¹ es decir, la fenomenología. Veamos pues en qué consiste la propuesta husserliana de un nuevo comienzo para la filosofía y su retorno al mundo de la experiencia vivida.

Palabras clave: Edmund Husserl, fenomenología, mundo de la vida, epojé fenomenológica, intencionalidad.

RÉSUMÉ

Depuis le début de ses réflexions, destinées dans un premier moment à l'arithmétique et à la logique, Edmund Husserl a parlé d'une crise qui affectait les sciences positives en tant qu'elles étaient structurées sur des concepts et des postulats jamais soumis à un examen que les clarifieraient et les justifieraient. Cette situation sera celle qui motiverait le besoin d'une nouvelle science «qui commence depuis dessous, qui se base sur des fondements sûrs et des progrès d'accord aux méthodes très stricts: la science philosophique que nous défendons ici » c'est-à-dire, la phénoménologie. Voyons alors en quoi consiste la proposition husserlienne d'un neuf début pour la philosophie et le retour au monde de l'expérience vive.

Mots-clés: Edmund Husserl, phénoménologie, le monde de la vie, epojé phénoménologique, l'intentionnalité.

¹ HUSSERL, Edmund (1962a), p. 68.

1. LA NECESIDAD DE UN NUEVO COMIENZO PARA LA FILOSOFÍA

El interés de Husserl por fundamentar las ciencia podemos ubicarlo ya en *Sobre el concepto de número* (1887) y en la *Filosofía de la aritmética* (1891), sus dos primeras publicaciones, donde trató de elucidar los conceptos básicos de la ciencia matemática. Unos años después encontramos el mismo interés en *Investigaciones Lógicas* (1900-1901) donde se proponía elaborar una lógica, concebida como teoría de la ciencia, llamada a examinar la correlación sujeto-objeto en el proceso cognoscitivo, y que a su vez estuviera encargada de determinar las leyes a priori por las que la ciencia alcanza su validez. Esta lógica, por otra parte, encontraba su fundamentación en una filosofía que diera cuenta de la esencia de toda teoría, de la significación de sus conceptos y de sus posibilidades intrínsecas. Al respecto nos dice Husserl: “Si la ciencia construye teorías para resolver sistemáticamente sus problemas, el filósofo pregunta cuál es la esencia de la teoría, qué es lo que hace posible una teoría en general”².

Si bien el campo de acción de estas reflexiones son los conceptos lógicos y matemáticos, Husserl descubre la relación que existe entre éstos y la subjetividad, y entre la subjetividad y la idea de verdad. Es decir, cuestiona cómo los objetos lógicos, en cuanto objetos ideales, se hacen presentes al sujeto, y en qué consiste la evidencia de su donación en la conciencia. Este descubrimiento será fundamental para su posterior trabajo filosófico, pues a la par que hace patente la correlación sujeto-objeto, y por ende la correlación conciencia-mundo³, imprescindible para comprender los actos del conocimiento como vivencias de un sujeto, Husserl advierte el error metodológico de las ciencias positivas que su filosofía estaría llamada a superar.

Tal error metodológico concerniente a las ciencias positivas reposa, en primer lugar, sobre la concepción dualista del mundo, la cual opone radicalmente la esfera natural a la esfera espiritual; y, en segundo lugar, sobre el sentido de objetividad que estas ciencias defienden. Dicho

² HUSSERL, Edmund (1999), tomo I, p. 209.

³ La correlación *hombre-mundo* será precisada en el siguiente apartado. Por ahora, basta decir que contrario a la opinión de algunos críticos, aquí defenderemos la idea de que tal correlación no es un descubrimiento posterior de Husserl, sino que desde un principio esta temática aparece en sus reflexiones aunque de modo incipiente.

brevemente, el error de toda ciencia positiva está en ignorar el papel de la subjetividad, del espíritu que interroga la naturaleza a la hora de construir el conocimiento científico, fundando en esta omisión su objetividad.

Husserl advierte el peligro de este proceder cuando el modelo de científicidad de las ciencias naturales se le impone a las ciencias del espíritu (más precisamente a la psicología) y cuando además, se determina que el conocimiento será científico en la medida en que recurra a los métodos de la ciencia positiva.

En su siguiente obra *La filosofía como ciencia estricta* (1911), calificada como la presentación de su trabajo programático, Husserl hace la contraposición entre las ciencias que dan una explicación positivista de lo psíquico⁴ y la fenomenología, concebida esta última como la ciencia filosófica que “entregada a los problemas de la conciencia logra hacer posible una comprensión científica de lo psíquico”.⁵ Su interés está puesto en mostrar lo absurdo y la ingenuidad de las explicaciones positivistas de lo psíquico, pero también en resaltar la existencia de una ciencia que aunque se vuelve hacia la subjetividad, no pierde su carácter científico ni su aspiración a un conocimiento absoluto.

Por una parte, serán sometidos a crítica el *naturalismo* y el *psicologismo* en lo que concierne a la reducción de lo psíquico a la realidad física; y por otra, el *historicismo* y la *filosofía de la cosmovisión* caracterizados por su tendencia al escepticismo y al relativismo. Detengámonos aquí para mirar de cerca la crítica que Husserl dirige a ellos.

Husserl considera que el naturalismo se construye sobre la “ciencia estrictamente empírica”⁶, esto es, sobre una ciencia para la cual todo lo que existe es lo real físico, todo lo experimentable que está presente espacio-temporalmente sujeto a leyes naturales exactas. De acuerdo con esto, en su proceder recurre a los datos de la experiencia para, según el método físico-químico de las ciencias naturales, explicar los fenómenos por relaciones de causa-efecto. Sin embargo, al convertirse

⁴ Husserl usará indistintamente los términos *espíritu* o *psiquismo* haciendo referencia a la subjetividad. Sin embargo en sentido estricto, ésta es abordada en el análisis fenomenológico como conciencia.

⁵ HUSSERL, Edmund (1962a), p. 47.

⁶ HUSSERL, Edmund (1962a), p. 13.

en el fundamento de la psicología experimental, el naturalismo termina abarcando la esfera espiritual y conduciendo el estudio de lo psíquico según el método científico natural. Bajo su influencia, la psicología se dirige entonces a “estudiar lo psíquico en el complejo psicofísico de la naturaleza en que se da”⁷, es decir, ligado a la corporeidad, o más precisamente al cerebro. Es justamente aquí donde Husserl ubica el objetivismo que es propio de la psicología moderna, en cuanto “cosifica la conciencia”⁸ y considera *conocimiento del espíritu* el hecho de tomar al cerebro y su funcionamiento material como su objeto de estudio.

Por otro lado, en las antípodas de los estudios objetivistas del espíritu, pero también como sus consecuencias necesarias, estarían el historicismo y la filosofía de la cosmovisión. Éstos tendrían su origen en la conciencia del fracaso de una explicación científica del espíritu —en sentido positivista—, acarreado con ello un escepticismo ante toda idea de verdad o de validez absoluta, ya sea científica o filosófica.

Según el historicismo y la filosofía de la cosmovisión respectivamente, toda posición tiene solamente un valor relativo a su época, y el espíritu es una creación histórica definible sólo a partir de los hechos y de la unidad del pensamiento vigente en cada periodo; es decir, tiene un carácter contingente. En esa medida y en tanto el historicismo como la filosofía de la cosmovisión se vuelven hacia los hechos de la vida empírica del espíritu y hacia la historia como su configuración, Husserl señala que existe en ellos una oposición radical a toda búsqueda de conocimiento absoluto. En las propias palabras de Dilthey, el precursor del historicismo, veamos cómo Husserl hace patente precisamente, el escepticismo hacia el que estas posiciones conllevan:

Pero mucho más lejos que las conclusiones escépticas provenientes de la oposición de las opiniones humanas van las dudas que proceden del desarrollo progresivo de la conciencia histórica [...] La formación de la conciencia histórica destruye más radicalmente que la experiencia de la disputa de los sistemas, la creencia en la validez general de cualquiera de las filosofías⁹.

⁷ HUSSERL, Edmund (1962a), p. 19.

⁸ HUSSERL, Edmund (1962a), p. 19.

⁹ HUSSERL, Edmund (1962a), p. 51.

Con esto queda aclarado cómo Husserl percibe los intentos de explicación de lo psíquico que estaban vigentes en el ambiente de la época en el que la fenomenología empezaba a surgir y en qué sentido determina las falencias y dirige sus críticas hacia las posiciones objetivistas y escépticas. Pero si toda la discusión está vinculada a la búsqueda de un conocimiento científico del espíritu, antes de explicar cómo dicho conocimiento tendría lugar, es necesario que tengamos en cuenta que en el fondo del asunto se encuentra la preocupación de Husserl por *la crisis de la humanidad europea*, y ligada a ella lo concerniente a la función que al respecto deben ejercer la filosofía y las ciencias. En este sentido, la conferencia *La filosofía en la crisis de la humanidad europea* dictada en 1935, nos ofrece un claro panorama del problema, donde a partir del esclarecimiento de la “teleología espiritual de Europa”, Husserl encuentra las claves para la comprensión de dicha crisis, la cual, valga la pena aclararlo es espiritual.

Con la expresión “teleología espiritual” Husserl designa la idea histórico-filosófica que guía el desarrollo de la humanidad europea, cuyo origen estaría en la cultura griega con el nacimiento de la actitud filosófica; ella como actitud teórica preocupada por el conocimiento universal, como una nueva actitud hacia el mundo circundante y representando un nuevo escalón en la humanidad, según Husserl dirigiría desde entonces el genio europeo hacia tareas infinitas¹⁰.

Pero es precisamente esta estructura espiritual la que se encuentra en crisis. ¿Por qué razón? Porque “la crisis europea radica en una aberración al racionalismo”¹¹. ¿Qué quiere decir esto? ¿No se supone que el racionalismo guía la historia europea según ideales de perfección hacia fines últimos? Así es; pero la acertada interpretación de esta sentencia depende del tipo de racionalismo del que se hable. Husserl nos aclara que “la razón del fracaso de una cultura racional no se halla, empero, en la esencia del mismo racionalismo, sino únicamente en su enajenamiento, en su absorción dentro del naturalismo y el objetivismo”¹².

¹⁰ Según Husserl “surge una nueva manera de relación comunitaria y una nueva forma de perdurable comunidad, cuya vida espiritual, comunizada por el amor a las ideas, la creación de ideas y la normación ideal de la vida, lleva en sí el horizonte futuro de infinitud: el de infinitud de generaciones que van renovándose a partir del espíritu de las ideas” HUSSERL, Edmund (1962b), p. 108.

¹¹ HUSSERL, Edmund (1962b), p. 124.

¹² HUSSERL, Edmund (1962b), p. 136.

Aquí volvemos a encontrarnos otra vez con los blancos de la crítica husserliana (naturalismo-objetivismo), aunque ahora vistos en su relación con la crisis europea. Desde este punto, tal crisis aparece como una consecuencia del exceso de racionalidad positivista, de la arbitrariedad y de la ignorancia que implica una reducción de los fenómenos naturales y espirituales a hechos explicables a través del método físico-químico como se vio anteriormente.

Ahora bien, ante la preponderancia de las ciencias de la naturaleza sobre las ciencias del espíritu, y ante el grado de cientificidad alcanzado por las unas en relación con las otras, Husserl pregunta irónicamente a propósito de la crisis espiritual de Europa:

¿Cómo no se ha llegado a una “medicina científica” en lo referente al mundo del espíritu, esto es, de los problemas que aquejan a las sociedades, a las naciones y a las comunidades transnacionales? Si las naciones europeas están enfermas, Europa misma, se dice se halla en una crisis ¿por qué no prestan aquí las ciencias del espíritu, el servicio que cumplen excelentemente en su esfera las ciencias de la naturaleza?¹³.

Decimos que pregunta irónicamente porque Husserl sabe que la situación metodológica en ambas esferas de la realidad es diferente. Mientras las ciencias positivas se han hecho a un método que entiende su objeto de estudio como algo suprasubjetivo, las ciencias del espíritu han permanecido en un nivel precientífico, siendo su objeto algo aún desconocido.

Pero ahí no acaba el problema; las ciencias positivas además de no dar lugar a un conocimiento científico de la subjetividad, ocultan a partir de la idealización matemática, geométrica o física y sus correspondientes formulas, predicciones y métodos de medición, lo que Husserl denomina el “mundo de la vida” (*Lebenswelt*), esto es, el mundo de la experiencia cotidiana. Así, postulando a lo mensurable-matematizable como la única y más racional posibilidad de comprender y de dominar la realidad, la ciencia excluye las diversas formas de ver y relacionarse con el mundo como lo son el arte, la religión, la política,

¹³ HUSSERL, Edmund (1962b), p. 100.

entre otras y despoja al mundo de su sentido más pleno como lugar y fuente de recursos de la vida humana¹⁴.

Todas estas omisiones y encubrimientos habrían contribuido a la crisis de la que Husserl habla, donde la humanidad no logra alcanzar una comprensión de sí misma ni de sus tareas infinitas. Sin embargo la filosofía, de acuerdo con la teleología propia de Europa y en cuanto aparece como su “cerebro operativo”, estaría llamada a enfrentar esta situación. Sólo ella como autorreflexión universal acercaría al hombre a una comprensión racional de sí mismo y de su mundo circundante¹⁵. La solución como camino hacia la auto-comprensión del hombre, y con ello hacia la más alta racionalidad, tendría que provenir entonces, a juicio de Husserl, de un conocimiento de la esfera espiritual y junto a ello —en sus últimas obras lo aceptará— de una recuperación del “mundo de la vida”, en tanto configuración de sentido llevada a cabo por la subjetividad. Hacia ello se dirigió Husserl con su fenomenología.

Según esto, el espíritu sería tematizado en su autonomía frente a la naturaleza. Los estudios ya no podrían reducir lo psíquico a lo físico, sino, por el contrario, poner en evidencia el papel fundamental que cumple la subjetividad a la hora de acercarnos a la naturaleza. Igualmente, la ciencia natural, concebida hasta el momento como el modelo genuino de la racionalidad, tendría que ceder paso a un conocimiento del espíritu donde la ciencia es sólo una entre sus múltiples creaciones y donde los conocimientos son obras del espíritu que explora el mundo. Es a esto a lo que Husserl apuesta con su trabajo fenomenológico, y aunque después los conceptos se modificarían, estas intenciones permanecerán en la base de sus razonamientos. Por ejemplo, ya no hablará de espíritu, sino de *conciencia o subjetividad trascendental*, así como tampoco de naturaleza sino de *mundo o realidad natural*, describiendo la correlación que surge entre ellos a partir de la *intencionalidad*.

¹⁴ En la medida en que las ciencias positivas —y con ello la técnica y la tecnología— incurren en el olvido del reconocimiento de otras formas posibles de atender los aspectos de la realidad en los que el hombre determina y construye el sentido de su existencia, Husserl halla incluso el motivo de la crisis de las ciencias. Esta crisis, nos dirá no es de carácter metodológico o epistemológico, ni corresponde a lo que ocurre al interior de la ciencia sino que por el contrario, cuestiona la relación de las ciencias con la vida del hombre, la repercusión de sus métodos y objetivos en la existencia humana.

¹⁵ En palabras de Husserl “la filosofía tiene que ejercer constantemente, en el seno de la humanidad europea, su función rectora sobre toda la humanidad” HUSSERL, Edmund (1962b), p. 123.

Pasemos ahora a determinar estos conceptos para reconocer en ellos los fundamentos básicos sobre los que se construye el proyecto fenomenológico husserliano, mirando en él más que una doctrina o un sistema cerrado de postulados filosóficos, un método y un camino del filosofar. Por ahora, y hasta este punto, asumimos queda aclarada la radicalidad del nuevo comienzo propuesto por Husserl para la filosofía en cuanto *fenomenología trascendental* que, en su afán por comprender científicamente lo psíquico, se vuelve hacia la subjetividad que bajo todo acto y forma de pensamiento constituye su mundo. “En esta actitud se consigue construir una ciencia del espíritu absolutamente autónoma, en el modo de una consecuente comprensión de sí mismo y comprensión del mundo como obra del espíritu. Allí el espíritu no es espíritu en la naturaleza o al lado de ella, sino ésta misma entra en la esfera del espíritu”¹⁶.

2. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA TRASCENDENTAL Y EL RETORNO AL MUNDO VIVIDO

El gran descubrimiento de Husserl es la correlación conciencia-mundo y esto porque es, gracias a la descripción y análisis de su estructura como se obtienen los fundamentos sobre los que construye la fenomenología. Estos fundamentos serán nuestro tema a explicitar en el presente apartado a fin de comprender precisamente la correlación que presenta, por un lado, a la conciencia como unidad de vivencias psíquicas *intencionales* y, por otro, al mundo como unidad de sentido *constituido* en ellas.

a) Objeto y Método

Desde sus primeras reflexiones Husserl subraya la falta de carácter científico de la filosofía, esto debido no a la ausencia de voluntad para alcanzarlo, sino a la carencia de problemas, métodos y conceptos nítidamente esclarecidos. En la filosofía, nos dice “todo es discutible; cada actitud es cuestión de convicción personal, de interpretación de escuela, de punto de vista”¹⁷. Para salir de este relativismo y hacer de

¹⁶ HUSSERL, Edmund (1962b), p. 134.

¹⁷ HUSSERL, Edmund (1962a), p. 9.

la fenomenología una “ciencia estricta”, Husserl empieza entonces por determinar un objeto de estudio y un método que le permitan avanzar en la búsqueda de evidencias sobre las cuales sea posible la construcción de un conocimiento absoluto. Así se constata en su obra *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, publicada en 1913, donde se encuentra la exposición más elaborada del proyecto husserliano de una fenomenología universal de la conciencia.

El espíritu, habíamos dicho en el apartado anterior, es aquello que Husserl busca aprehender científicamente. Sin embargo, en cuanto la conciencia es el sustrato de las vivencias psíquicas constituyentes de la vida anímica o espiritual —tales como amar, sentir, juzgar, desear, odiar— y en tanto que sólo con ella adquiere un ser viviente una existencia psíquica, ella es el objeto de estudio de la fenomenología. Ahora bien, para cumplir con la exigencia de científicidad, la fenomenología propone “ir a las cosas mismas”, prescindir de todos los supuestos teóricos y de todo lo que no aparezca en la intuición con evidencia.

Esto se logra gracias a la *reducción fenomenológica trascendental o epojé* que, como método, se materializa poniendo entre paréntesis todos los juicios, actos o conocimientos asumidos ya sea en la vida cotidiana o en el conocimiento científico y a través de los cuales el hombre se refiere al mundo y a los objetos como existencias independientes de él, permaneciendo en una *actitud natural*. Con “*actitud natural*” se refiere Husserl a la posición ingenua del hombre que está volcado hacia los objetos y hacia al mundo, considerándolos como realidades en “sí mismas”, esto es, como hechos dados con independencia y anterioridad del sujeto, quien por su parte se concibe como una *cosa* más del mundo. De esta actitud, por otra parte, se deriva la ciencia positiva, en la medida en que la existencia del mundo y de los objetos, así como su donación y comprensión son verdades admitidas sin ninguna discusión¹⁸. En

¹⁸ Al contrario de las ciencias de la actitud natural, la fenomenología pregunta cómo es posible el conocimiento, adquiriendo así un status epistemológico. Esto se puede ver más claramente en las *Investigaciones Lógicas*, donde nos dice: “Al filósofo no le basta que nos orientemos en el mundo, que tengamos leyes recogidas en fórmulas, con las cuales podamos predecir el curso venidero de las cosas y reconstruir el pasado, sino que quiere poner en claro la esencia de “cosa”, “proceso”, “causa”, “efecto”, “espacio”, “tiempo”, etc., y la admirable afinidad que esta esencia tiene con la esencia del pensamiento, que puede ser pensada, con la del conocimiento que puede ser conocida, con la de las significaciones que puede ser significada, etc.” HUSSERL, Edmund (1999), tomo I, p. 209.

resumen, es a la *tesis* en la que el mundo simplemente “es” o “está ahí delante”, a la que Husserl busca dejarla “fuera de juego” con la *epojé*:

Colocamos entre paréntesis todas y cada una de las cosas abarcadas en sentido óntico por esta tesis, así, pues, este mundo natural entero, que está constantemente para nosotros ahí delante [...] si así lo hago, no por ello niego “este mundo”, como si yo fuera un escéptico, sino que practico la *epojé* fenomenológica que me cierra completamente a todo juicio sobre existencias en el espacio y el tiempo¹⁹.

Una vez se procede de acuerdo con este método, se instaura a cambio de la actitud natural la *actitud fenomenológica* o *reflexiva*, en la que Husserl encuentra el modo de acceso a su objeto de estudio. Así pues, mediante la reflexión, la mirada ya no se dirige hacia los objetos y el mundo, sino hacia las *vivencias psíquicas* o *actos de la conciencia* que permanecen ocultos en la actitud natural.

Pero junto a esto, el fenomenólogo también encuentra una esfera de *donación absoluta*, un punto de partida evidente para la construcción del conocimiento científico del espíritu, a saber, las cogitaciones o vivencias que aparecen con certeza en la conciencia que se vuelve sobre sí misma. En esta actitud, por ejemplo, tenemos un recuerdo o una percepción y simultáneamente la certeza de su vivencia, la evidencia de su *donación*.

Desde esta perspectiva, y entregada únicamente a lo que ofrece la reflexión con total evidencia, la ciencia fenomenológica emprende la descripción de la estructura de la conciencia. Se trata de una descripción que frente a la “ciencia natural de la conciencia”, como Husserl llama a la psicología, no se ocupa de la conciencia como *conciencia empírica*, esto es, como existente en el orden de la naturaleza, sino de la conciencia como *conciencia pura*, es decir, atendiendo a su ser esencial, captando lo inherente a ella lo “puramente inmanente”, nos dirá-

b) El conocimiento de las esencias

Acercándonos ya a las descripciones que sobre la conciencia realiza la fenomenología, es necesario, sin embargo, destacar aquí brevemente algunas cuestiones en lo que respecta a ella como *conocimiento de esencias*.

¹⁹ HUSSERL, Edmund (1986), p. 73.

Husserl se incluye en la tradición filosófica que busca desde Aristóteles la esencia del ente para alcanzar un saber absoluto y definitivo sobre el ser en sentido último. Así mismo, en la medida en que tiene como meta hacer de su filosofía la *prima philosophia*, Husserl define en ocasiones a su trabajo fenomenológico como el estudio y el análisis de las esencias, designando con el término “esencia” a lo que configura el ser de algo, “a lo que se encuentra en el ser autárquico de un individuo constituyendo lo que él es”²⁰.

Ahora bien, para acceder a la esencia es necesario realizar, además de la primera reducción de la que hablamos atrás, una segunda a saber, la *reducción eidética* que toma, en cuanto es su objeto de estudio, a la conciencia y con ella también a los objetos que aparecen en sus vivencias, como *fenómenos puros*, es decir sin ningún tipo de vínculo con la experiencia fáctica, hallando, por ende, sus caracteres esenciales. De acuerdo con esto, la fenomenología “como una ciencia que quiere llegar exclusivamente a conocimientos esenciales y no fijar en absoluto, hechos”²¹, realiza un proceso de variaciones imaginativas de las vivencias psíquicas, ensayando distintas condiciones y contextos de experiencia, para encontrar su esencia, el *eidos* que, entendido así, es lo idéntico, lo que permanece en la variación de los fenómenos.

Desde ahí por tanto, el fenomenólogo se halla en condiciones de hacer, además de enunciados sobre la vivencia singular de la conciencia, enunciados sobre generalidades, objetos o estados de objetos generales, y finalmente de construir el conocimiento del ser, que como veremos, se halla en relación directa con la subjetividad que se encuentra con el mundo.

c) Intencionalidad

De acuerdo con las enseñanzas de su maestro Franz Brentano, Husserl destaca desde un principio el carácter *intencional* de la conciencia, el que siempre esté dirigido a algo, el que siempre es conciencia *de*; por ejemplo, del árbol percibido, de la ciudad recordada o de la idea juzgada. “En la percepción algo es percibido, en la representación imaginativa algo es imaginativamente representado, en el enunciado es enunciado

²⁰ HUSSERL, Edmund (1986), p. 10.

²¹ HUSSERL, Edmund (1986), p. 10.

algo, en el amor es amado algo, en el odio es odiado algo, en el apetito es apetecido algo, etc”²².

Ahora bien, si la intencionalidad es para Brentano el criterio que permite distinguir tanto a los fenómenos psíquicos de los físicos, así como las esferas de investigación de la psicología y de la ciencia natural, en Husserl la intencionalidad es la nota principal, la esencia de las vivencias psíquicas. Basado en ello y en cuanto la referencia intencional explica la manera en que la conciencia se dirige a algo que no es ella misma, Husserl define a la conciencia como el conjunto de toda clase de vivencias intencionales²³.

Vuelto hacia esto, Husserl observa que las vivencias intencionales de la conciencia pueden referirse a sus objetos de dos modos: de modo *inmanente*, cuando su objeto son sus propias vivencias psíquicas, como por ejemplo la percepción o el recuerdo y que, como se dijo antes, son dadas a la conciencia de manera absoluta y evidente-; y de modo *trascendente* cuando su objeto es diferente y “exterior” a la vivencia —el árbol del parque o x ciudad en los ejemplos señalados de percepción y recuerdo—.

Sin embargo, en este punto Husserl subraya que es precisamente, y debido a su *intencionalidad*, que las vivencias de la conciencia pueden *mentar* un objeto trascendente, esto es, hacerlo *aparecer*. En tal caso, el árbol que veo no simplemente *es* como se asume en la tesis de la actitud natural-, sino que *es* en cuanto *aparece* en la conciencia a partir de mi *vivencia intencional*, que es en este ejemplo, perceptiva. El objeto como tal, despojado de su carácter natural, pasa a entenderse como un *objeto intencional* cuyo ser sólo está determinado por su *aparecer* en la conciencia, dejando de ser una realidad independiente de ella.

Siguiendo este razonamiento, notamos que la trascendencia de los objetos, es decir su existencia por fuera de la conciencia, es también puesta en suspenso con la *epoché*, para que desde ahí, los objetos sean tomados sólo como “fenómenos”, esto es, en relación directa con

²² HUSSERL, Edmund (1999), tomo II, p. 491.

²³ En *Investigaciones Lógicas*, Husserl nos da tres definiciones del concepto de conciencia: primero, es la unidad fenomenológica-real de las vivencias del Yo; segundo, es la percepción interna de las vivencias psíquicas propias; y tercero, es el nombre que designa a la totalidad de las clases de vivencias intencionales. *Cfr.* HUSSERL, Edmund (1999), tomo II, p. 475. Sin embargo, para el asunto que ahora nos ocupa, restringiremos el concepto de conciencia a esta última definición.

las vivencias en la cuales aparecen²⁴. Por este camino, entonces, y a la luz de la *epojé*, ocupados ya no de los objetos, sino de los *actos y modos* como son ellos dados, Husserl describe la conciencia como una *conciencia trascendental*, es decir, como la condición de posibilidad de la *constitución* de los objetos y del mundo, alcanzando así la comprensión de su correlación primordial²⁵. Veamos cómo sucede esto.

d) La constitución

Al analizar las estructuras de las vivencias psíquicas, Husserl percibe una diferencia importante entre los modos de donación de los objetos: mientras que en la percepción inmanente los objetos se dan absolutamente y con total evidencia como vimos antes, en la percepción trascendente, los objetos solamente pueden darse por escorzos, parcialmente y en perspectiva.

Así sucede cuando en la experiencia perceptiva, por señalar un caso, cuando me encuentro ubicada frente a una ventana en el piso superior de mi casa veo unas flores y unas cuantas ramas, mientras que cuando estoy en el piso inferior frente a otra ventana, veo un tallo largo rodeado de hojas secas. Desde arriba no veo el tallo del árbol, desde abajo no veo sus flores. Sin embargo, ¿cómo puedo, en ambos casos, decir que veo un árbol?, o mejor, pensando esta experiencia a nivel general, ¿cómo puedo aprehender e identificar en cada caso, a través de la multiplicidad y diversidad de modos de donación, la unidad del objeto?

La respuesta de Husserl es la siguiente: la unidad del objeto²⁶ es producto de un acto de la conciencia llamado “*constitución*” que realiza

²⁴ Husserl comprende por *fenómeno* conjuntamente tanto a la *vivencia* en la cual reside el aparecer del objeto, como al *objeto* que aparece como tal en esa vivencia. Cfr. HUSSERL, Edmund (1999), tomo II, p. 478. Ahora bien, es preciso resaltar aquí —así solo sea de paso y dejando de lado lo referente a las consideraciones sobre la intersubjetividad y la empatía que Husserl desarrolla en otras obras— que no existe “introspección” ni “solipsismo” en la fenomenología a razón de que se tematiza *algo* que aparece.

²⁵ La *epojé* se presenta así como *reducción fenomenológica-trascendental*: permite concebir al mundo y a los objetos como *fenómenos* y, a la vez, devela a la conciencia como *fuerza primigenia de su sentido*.

²⁶ Husserl llamará al objeto que se presenta como unidad a partir de los diversos modos de presentarse, unidad intencional: “es lo idénticamente uno de que se tiene conciencia en el fluir continuo y regulado de las multiplicidades de la percepción” HUSSERL, Edmund (1986), p. 93.

continuamente una síntesis de las diferentes vivencias de la cosa y que, gracias a la aprehensión de la *esencia*, de aquello que aparece siempre en la multiplicidad de modos de donación, revela el *sentido* del objeto²⁷.

La conciencia por tanto, se revela de acuerdo con el análisis fenomenológico, como *conciencia trascendental*, es decir como la condición de posibilidad de los objetos y del mundo, gracias a su carácter intencional y a los actos de constitución por los que les otorga sentido. Sin embargo, la constitución tal y como Husserl la presenta no debe tomarse como el bastión del idealismo, donde el ser del mundo y de los objetos son una creación del hombre. La constitución debe entenderse, por el contrario, a la luz de la conexión que existe entre el objeto y sus modos de donación en la conciencia, los cuales vehiculan un sentido en función de la intencionalidad propia de cada acto.

De igual forma, podemos ver que con la actividad constituyente de la conciencia, se supera la dicotomía clásica entre sujeto y objeto, ya que se interpone entre ellos un acto, la vivencia intencional que como tal presupone un encuentro “entre facticidad y subjetividad [en el que] se construye el sentido del mundo y de sus seres”²⁸.

Con esto último, la fenomenología cierra también el paso a toda vía que pueda conducir hacia un realismo ingenuo, pues el objeto sólo es objeto en relación con los modos de darse en la conciencia, es decir, en relación con la vivencia en que se hace presente. Si bien Husserl, al final de su vida, llega a afirmar en su libro *Crisis* que la fenomenología es un realismo radical, así mismo aclara en qué sentido debe entenderse este decir: “[el fenomenólogo es realista] con tal que esta palabra solo signifique: estoy seguro de ser un hombre que vive en este mundo y de esto no tengo duda”²⁹.

²⁷ Esta donación de sentido, entendida *constitución*, concierne valga la aclaración tanto a los objetos como al mundo.

²⁸ HERRERA, Daniel (1999), p. 12. Igualmente he seguido las consideraciones del profesor Herrera para precisar el sentido de la constitución frente al realismo y al idealismo que se le pueden adjudicar a partir de esta noción a la fenomenología.

²⁹ Citado en HERRERA, Daniel (1999), p. 13.

e) El mundo de la vida

Lo dicho hasta el momento en relación con los objetos acerca de la trascendencia, la reducción y la donación del sentido en la constitución se aplica igualmente a la noción de mundo. Sin embargo, es necesario resaltar aquí que el mundo, aunque no aparezca a la conciencia como un objeto singular, es también un objeto intencional de vivencias que se hace presente a la conciencia, y que lo hace de un modo diferente a como lo hacen los objetos físicos concretos en la medida en que es el presupuesto de todo acto de la conciencia, o como Husserl lo llama, “el horizonte” desde el cual emergen los objetos: “el mundo no es nunca una vivencia de quien lo piensa. La vivencia es la mención del mundo, el mundo mismo es el objeto intencional”³⁰.

Ahora bien, al tener en cuenta que el mundo aparece implícito en las vivencias de la conciencia y que es el suelo o campo universal para toda praxis, ya sea teórica o extra teórica, Husserl habla de una “dación previa del mundo”. Vivir, nos dice, es “ser constante y actualmente ‘consciente’ del mundo y de uno mismo en tanto que viviendo en el mundo, es vivenciar realmente, consumir realmente la certeza de ser del mundo”³¹. A este mundo que como horizonte abarca tanto a los objetos como a los modos en que los experimentamos, y hacia el que se dirigen todas nuestras intenciones, fines y metas, es al que se refiere Husserl con la expresión “mundo de la vida” (*Lebenswelt*). Sin embargo, teniendo en cuenta que es en sus últimos textos donde Husserl tematiza explícitamente este *mundo de la vida*, al punto de que llega a convertirse en el problema central sobre el que versan sus reflexiones, es acertado decir que la fenomenología que hasta el momento tenía un carácter *estático*, después de este cambio de orientación pasa a desarrollarse como *fenomenología genética*³², título que denota el regreso al mundo de la vida, no para asumir de nuevo una actitud ingenua con respecto a lo dado, sino, por el contrario, para reconstruir la génesis de su sentido.

³⁰ Citado en MALDONADO, Carlos (1995), p. 82.

³¹ HUSSERL, Edmund (1991), p. 150.

³² La *fenomenología estática* que es, ante todo, una analítica de conceptos, de problemas y métodos se desarrolla en el periodo que abarca de 1900 a 1917-1920 mientras que el periodo que comprende 1917-1921 y que se extiende hasta la obra última de Husserl, es donde aparece la *fenomenología genética* la cual se dirige a comprender el mundo y el modo de su constitución.

Desde ahí, lo que el fenomenólogo buscará comprender es, tanto ese mundo que se da sin ninguna duda, que aparece como una “obviedad” debido a su dación previa, como los modos en que se configura como horizonte de vida, aspecto que involucra directamente a la conciencia o subjetividad.

f) La correlación conciencia-mundo

Hablar de esta correlación significa llegar al punto donde confluyen los planteamientos fenomenológicos que hasta el momento hemos abordado. Si así lo hacemos, lograremos ver cómo a la luz de esta correlación se hace comprensible el sentido del camino fenomenológico trazado por Husserl.

En primer lugar, podemos decir que la fenomenología retrocede hasta las diferentes tomas de posición de la conciencia mediante las cuales damos sentidos de *ser* tanto a los objetos como al mundo. Debido a ello, en segundo lugar, decimos que la fenomenología nos muestra a la conciencia y al mundo en una relación de tipo intencional que explica cómo la trascendencia se funda a partir de las vivencias en la subjetividad. Esto no significa que la relación se dé espontáneamente entre dos cosas separadas; a la luz de la fenomenología sería insensato oponer la conciencia al mundo.

Por el contrario, Husserl resalta la existencia de una relación esencial a priori, sin la cual no se puede entender ni la conciencia ni el mundo. Se trata, para decirlo más claramente, de una *correlación* o de una correspondencia mutua en la que algo se hace presente a la conciencia y en la que la conciencia se abre al darse de las cosas mismas.

De acuerdo con esto, en la fenomenología husserliana el hombre se describe como una “vida que experimenta mundo”, como un ser que se define en relación con las vivencias que del mundo tiene, pero que a la vez se halla ante la posibilidad de descubrir la trascendencia de su conciencia al asumir una actitud reflexiva, sin dejar por esto de estar vinculado al mundo. Al respecto nos dice Husserl: “el yo de la reflexión no puede renunciar nunca a su peculiaridad y a su indeclinabilidad personal”, “Todo yo trascendental [...] es un hombre en el mundo”³³. Pero

³³ Citado en HERRERA, Daniel (1999), p. 13.

igualmente, la fenomenología nos brinda una nueva noción de mundo al explicitar las vivencias por las cuales éste aparece a la conciencia, y al mostrar por qué su sentido sólo se gana en las múltiples experiencias que tenemos de él: el mundo aparece así, no como la suma de las cosas, sino más bien como una unidad de sentido constituido en la conciencia —Maldonado afirma al respecto que en la fenomenología “el mundo es la naturaleza humanizada”³⁴—.

En conclusión, podemos decir que la fenomenología husserliana nos abre un camino de exploraciones para comprender la correlación hombre-mundo y para poner al descubierto a la conciencia como la fuente de sentido del mundo y de la realidad. Entender las enseñanzas de Husserl significaría pues, entender a la conciencia y al mundo en una correspondencia absoluta: reconocer, en palabras de Merleau-Ponty, a la conciencia como proyecto del mundo y al mundo como vivencia inagotable³⁵.

³⁴ MALDONADO, Carlos (1995), p. 323. Ahora bien, en la medida en que los planteamientos de Husserl nos revelan que la constitución es operada por la conciencia trascendental en el encuentro con el mundo, sin que ella sea consciente de sí misma, es posible decir finalmente que la fenomenología nos conduce por un lado, en concordancia con el profesor Maldonado, a un “despertar de la conciencia trascendental”, a la “salida de su anonimato” y por otro, como lo afirma Guillermo Hoyos, a un retorno al mundo de la vida, liberándonos del reduccionismo positivista y ampliándonos la perspectiva con respecto al sentido de la actividad humana en el mundo. *Cfr.* HOYOS, Guillermo (1999), p. 143.

³⁵ *Cfr.* MERLEAU-PONTY, Maurice (1984), pp. 16-17.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HERRERA, Daniel.

(1999) "El yo en la fenomenología de Husserl", en *Estudios de Filosofía*, N°. 19-20. Medellín: Universidad de Antioquia.

(1980) *Los Orígenes de la Fenomenología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

HOYOS, Guillermo.

(1999) "La fenomenología Husserliana y el positivismo científico", en *Estudios de Filosofía*, N°. 19-20. Medellín: Universidad de Antioquia.

HUSSERL, Edmund.

(1962a) *La filosofía como ciencia estricta* (trad. Elsa Tadernic). Buenos Aires: Nova.

(1962b) *La filosofía en la crisis de la humanidad europea* (trad. Elsa Tadernic). Buenos Aires: Nova.

(1986) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (trad. José Gaos). México: F.C.E.

(1991) *La Crisis de las ciencias Europeas y la fenomenología trascendental* (trad. Jacobo Muñoz y Salvador Mas). Barcelona: Crítica.

(1999) *Investigaciones Lógicas* (trad. José Gaos y Manuel García Morente). Madrid: Alianza Editorial.

MALDONADO, Carlos Eduardo.

(1995) *Introducción a la fenomenología a partir de la idea de mundo: la filosofía de Husserl*. Santafé de Bogotá: CEJA.

MERLEAU-PONTY, Maurice.

(1984) *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Ed. Planeta.